

LAS SEMILLAS DEL VERBO

La idea de unos residuos de la divinidad distribuidos en la creación tiene diferentes nombres en la tradición patrística de los primeros siglos. En el siglo segundo, San Justino en su Apología II, 8.3 (Ver la edición de Padres Apologetas Griegos, editada por Ruiz Bueno, en la B.A.C. Ed. Católica. Madrid 1968) habla de "logoi spermatikoi" que algunos traducen al latín por "semilla verbi" y otros por "rationi seminali".(Ver A Patristic Greek Lexicon. Ed. by G. W. H. Laupe 1978. Oxford)

El concepto está tomado de la filosofía estoica de la época y tiene relaciones con la tradición platónica tan presente en la época del Helenismo. El logos es la razón inmanente del mundo, lo que le hace al mismo tiempo existir y le convierte en algo comprensible. Cada ser individual tiene su logos particular que al final de la existencia se reabsorbe en el logos universal. Esto parece un poco complicado y más o menos imaginativo, pero responde a la idea platónica de que los seres existen en la medida en que son un reflejo del Logos universal donde están las "ideas", los verdaderos seres. El "caballo" lo es porque responde a - participa de- la idea de caballo. Es decir que el logos ha depositado en los seres una especie de "semillas" –spermatoi- que les hacen ser lo que son.

Los apologetas cristianos de los primeros siglos, como vemos en el caso de San Justino, que han sido formados en esta tradición filosófica, aprovechan y adaptan esta doctrina. El Logos es Dios que en la creación ha ido dejando algo de sí mismo que, una vez descubierto, nos reenvía a la divinidad. Esas son las "semillas" del Verbo o de la "Razón", que es una mala traducción latina de la palabra griega "logos". En las doctrinas paganas, en sus ritos o en sus religiones se encuentran una especie de "semillas de la palabra divina" que facilitarían la evangelización.

Esta forma de pensar se convierte en un "locus" –un tópico- en la evangelización cristiana a lo largo de los siglos. San Eusebio de Cesarea en el siglo IV habla por ejemplo de la "præparatio evangelica" (Ver Patrología Griega 21,27 AB). Más adelante el papa Gregorio Magno, en el siglo VI, indica en una carta a los monjes misioneros en Inglaterra cómo hay que aprovechar las costumbres y lugares de culto paganos en la predicación del evangelio (Migne.Patrología Latina 77,1,215). Pero, como queda dicho, el argumento se repite a lo largo de los siglos hasta la actualidad.

En mi trabajo sobre "Profetismo, sincretismo, ascetismo", en el apartado sobre Sincretismo, trato de explicar cómo esta forma de pensar facilita el sincretismo.